



Valorando nuestras comunidades y ciudades

Valorando nuestras comunidades y ciudades

El impacto de la COVID-19 ha cambiado la vida urbana en todo el mundo. Las comunidades locales han desempeñado un papel clave en la conservación de las ciudades, contribuyendo a la seguridad de las personas y manteniendo algunas actividades económicas.

El valor comunitario abarca el voluntariado local y las personas que se organizan en sus propios barrios, así como los movimientos sociales que desafían la pobreza, la discriminación sistémica y el racismo. En particular, en los asentamientos informales y los barrios marginales, las comunidades están haciendo una contribución significativa, mientras que los hogares en las áreas urbanas brindan un entorno propicio para trabajar y estudiar en casa.

El último Informe de Ciudades del Mundo de ONU-Habitat, refuerza los beneficios de las ciudades que involucran a todas las partes interesadas, incluidas las comunidades locales para promover ciudades sostenibles. El Secretario General ha identificado a las ciudades y comunidades en la primera línea de la respuesta al COVID-19. Colectivamente, podemos fomentar verdaderamente ciudades sostenibles para todas las personas.

Las actividades comunitarias ya no pueden darse por sentadas o carecer de recursos. Los formuladores de políticas y los administradores urbanos deben involucrar a las comunidades de manera sistemática y estratégica en la planificación, implementación y monitoreo urbano para co-crear las ciudades del futuro.

El reconocimiento del valor de las comunidades debe mantenerse más allá del brote del virus. En la transición hacia la nueva normalidad urbana sostenible, las comunidades locales deben desempeñar un papel más amplio apoyando los paquetes de estímulo del gobierno para la creación de empleo, la prestación de servicios esenciales, asegurando una transformación económica ecológica, la provisión de vivienda y espacio público adecuados y el restablecimiento de las cadenas de valor local.

Valor económico

La COVID-19 ha golpeado duramente a las economías locales y globales. En muchas áreas, son las economías informales e invisibles, como las de las comunidades locales y los hogares, las que han sostenido en gran medida la vida local. Esto incluye el cuidado no remunerado y el trabajo doméstico realizado por las mujeres junto con los servicios de salud pública llevados a cabo por organizaciones comunitarias y grupos religiosos.

El empleo informal constituye el 44% del trabajo en todas las zonas urbanas y el 79% en las ciudades y pueblos del mundo en desarrollo. Los trabajadores a domicilio, los trabajadores ocasionales y los vendedores ambulantes ayudan a que las economías urbanas funcionen, poniendo a menudo en riesgo su propia salud.

Los economistas, los gobiernos locales y nacionales y otras partes interesadas deben reconocer, involucrar y valorar el trabajo comunitario junto con otros sectores y reconocer las contribuciones económicas generales realizadas por las comunidades.

Valor social

La COVID-19 ha demostrado el valor de las comunidades locales en la construcción de la resiliencia urbana, incluidos los grupos de voluntarios del vecindario, las asociaciones locales de jóvenes, mujeres, grupos religiosos y habitantes de barrios marginales, maestros y estudiantes que se ofrecen como voluntarios, comparten información y apoyan a personas y grupos vulnerables.

La diversidad cultural contribuye al valor social de la urbanización mediante una mayor tolerancia y comprensión. Esto fomenta la inclusión y la participación que fomenta la cohesión social, construye valores sociales de la comunidad, lucha contra el racismo y mejora la seguridad. La cultura también puede contribuir de manera importante a la reducción de la pobreza, la resiliencia y el desarrollo económico.

La participación de la comunidad debe convertirse en una parte integral de los procesos de planificación urbana y el desarrollo, diseño e implementación de nuevas ideas a través del cambio de políticas. Los resultados de dicho compromiso son más sostenibles y representativos.

Las comunidades locales también están en la mejor posición para recopilar datos a nivel de vecindario, ya que tienen las redes y comprenden las cambiantes condiciones socioeconómicas por lo que deben participar al implementar respuestas, así como en la planificación de la recuperación y la resiliencia.

Valor ambiental

Las comunidades desempeñan un papel clave en la preservación y restauración del medio ambiente, incluido el desarrollo de respuestas innovadoras y específicas del contexto, como iniciativas de ecologización, limpieza de ríos, iniciativas de recuperación de espacios públicos y cooperativas de construcción sostenible. La acción comunitaria también puede resultar en un cambio de política para apoyar la sostenibilidad urbana desde la perspectiva ambiental.

Valor de innovación

La COVID-19 ha subrayado la importancia de las innovaciones urbanas y la capacidad de las ciudades a través de iniciativas locales para responder, adaptarse rápidamente y desarrollar nuevos sistemas y enfoques. Las ciudades que han involucrado a las comunidades para establecer sitios de cuarentena y espacios comunitarios, han tenido más probabilidades de gestionar la pandemia.

Las ciudades que atraen a personas innovadoras y fomentan comunidades creativas y comprometidas a través de la educación, la cultura y el espacio para las interacciones, están encontrando soluciones a los desafíos urbanos. Algunas ciudades han trabajado con las comunidades para transformar con éxito áreas urbanas infrautilizadas de bajo costo en lugares creativos y centros vibrantes para la innovación.